

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

MADRID	
Un mes	1
Un trimestre	2 50
Un semestre	5
Un año	10
PROVINCIAS	
Tres meses	3
Seis	5 50
Un año	10
Extranjero y Ultramar	3 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTIN	2 50
Idem del SUPLEMENTO	75

NÚMERO DE EL MOTIN
15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 91, PRIMERA PLAZA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sirven si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico. Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Eres. Hijos de Fe, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. Habana: D. José Pérez, Calle 19, 32.

SEVERO DEL SUPLEMENTO
5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADVERTENCIA

Este número se venderá á 30 céntimos en toda España, y á 20 reales la mano.

EXPLICACION DE LA CARICATURA

«Esos que no tienen cabellos que cubran su cabeza, fueron clérigos, papas y cardenales á quienes subyugó la avaricia.»

Canto VI del infierno. (Divina comedia.)

EL VIAJE

Si Dante Alighieri pudo hacer un viaje al infierno en tiempos que se caminaba en burro, ¿por qué no he de intentar yo en estos de ferrocarril?

Pensar esto, y ponerme á un telegrama, y hacer el equipaje mientras recibía contestacion, todo fué una misma cosa; así es que á los cinco minutos emprendí la marcha, sabedor ya de que la línea estaba expedita.

Tomé mi billete en la estacion del ferrocarril de ultratumba, pasé el andén, y dando codazos y empujones, porque estaba de bote en bote, logré colarme en un coche de primera, no sin reventar antes á un mitrado rechoncho que trataba de anticipáseme.

Llegó la hora de partir, cada quisque se colocó donde y como pudo, dióse la señal de salida, nos despedimos con la mano de los que se quedaban por falta de coches, silbó la locomotora, y ¡adiós, Madrid que te quedas sin gente!

Hasta entonces no me había fijado en mis compañeros de departamento; pero ya bien colocado junto á la ventanilla de la derecha, pude examinarlos á mi sabor.

Era uno el obispo á quien vió el entrar otro una señora beata, y la vió otra una hermana de la caridad, un canónigo, un fraile, una monja y un presbítero; total ocho, contando con esta mi humildísima persona.

Al principio nos mirábamos todos con cierto recelo, como diciéndonos, «¿qué clase de pájaro será este?»; mas cuanto la monja, habladora de suyo como todas las de su clase, rompió el silencio, aquello se convirtió en una jaula de locos.

¿Por qué viene V.?—Yo, por esto. ¿Y V.?—Por lo mismo.—Y yo por aquello.—Y yo por lo otro. Y despues de contar cada cual su historia, vine á sacar en claro que, excepto yo, todos iban por cuestion de ochavos ó de falda; salvo las hembras que iban por lo equivalente á las últimas.

Yo oculté mi oficio, por lo que pudiera tronar, y dije que había sido cabecilla carlista, cosa que les agradó mucho y que me valió fuertes abrazos y entusiastas enhorabuenas, y el gusto de ver que todos aquellos bribones se quitaban la máscara de la hipocresía por ererme de los suyos, y comenzaban á descubrir sus mañas.

Tiraron de bota, y beso va beso viene, en ménos de una hora desocuparon cuatro, poniéndose á medios pelos; desenfundaron despues una

baraja y se birlaron los cuartos entre gritos y porvidas de los más escandalosos, que solo pudo interrumpir la entrada en un largo túnel cuando ménos lo esperábamos.

Dada la profesion de mis compañeros, supuse que estarían santiguándose en la oscuridad, y para convencerme encendí de pronto una cerilla, y ¡ay lo que ví en el medio segundo que tardé en apagarla! Solo al recordarlo se tiñe de encarnado mi rostro.

Salimos por fin del túnel, y prosiguió aquella gente con la algazara, las canciones picarescas, y las libertades manuales, hasta el extremo de obligarme á romper el incógnito. «Soy EL MORIN!» exclamé con voz de trueno poniéndome en pié; y esta sola exclamacion bastó para traerlos al camino del conmedimiento.

Desde entonces, hasta el término del viaje, todos me trataron con el mayor respeto, y pasamos el tiempo, ellos refiriéndome la buena vida que se habían dado en el mundo á costa de los bobos, y yo pensando en lo necio que había sido al creer que semejantes ciudadanos necesitaban de mis consejos para declararse súbditos de Satanás.

Y en esto llegamos á la estacion central, colocados á la parte allá del río Aqueronte, nos apeamos y llamamos á las puertas del infierno.

IMPRESIONES

Mucho antes de pensar en hacer este viaje, escribí un artículo titulado *Prospéctiva infernal*, que reproduzco á continuación.

Perseguido por las teorías materialistas, he negado en muchas ocasiones la existencia del alma; mas hoy, al ver que me tienen hasta los molinos, empiezo á sospechar que debo tenerla, y consiguiente, á pensar en el destino que aguarda á la pobre alma cuando de este miserable cuerpo se aparte.

Despues de meditarlo mucho y de pesar detenidamente el pró y el contra de la residencia en el Cielo, el Purgatorio y el Infierno, únicos lugares que me en permitieron elegir, he resuelto, y para obligarme á cumplirlo lo hago público, tomar el camino del Infierno inmediatamente que exhale el último suspiro, sin atender á ruegos, protestas ni respuestas.

¿Por qué? Por lo siguiente:

La vida en el Cielo, á creer lo que por allí se murmura, debe ser dulce, tranquila, pero monotoná; y como yo me conozco, y sé bien que para mí no hay situacion buena como se prolongue mucho, porque experimento á cada paso la necesidad de emociones nuevas, estímulo que me aburriría lo lindo; y francamente, no quiero exponerme á padecer de bienaventuranza eterna.

Por otra parte, las personas que veo por aquí con probabilidades de ir al Cielo, antes me desaniman que me incitan, pues la que no es tonta, es idiota; y esto de vivir á su lado una eternidad ¡una eternidad! qué horror!; es para poner los pelos de punta al más valiente.

Del Purgatorio no hablemos: en primer lugar porque espero morir pobre, y no habrá para mí sufragios ni oraciones más que en pe-

loton, y ya sabemos que un Padre nuestro recitado á regañadientes, no es divisible entre diez ó doce millones de almas que habrá allí de temporada, por término medio; y en segundo lugar, por tener constantemente en perspectiva el viaje al Cielo, adonde ya he dicho que no quiero ir.

Y vamos ahora al Infierno.

O no se puede creer ya ni en la camisa que lleva uno puesta, ó hay que admitir, segun me enseñaron de niño, que Luzbel es enemigo declarado de Dios, y enemigo irreconciliable eterno. Tentar, pervertir y perder á la humana criatura, contrariar los designios y echar abajo los planes del que lo arrojó del Cielo, burlar sus propósitos ó impedir por todos los medios que su voluntad se cumpla; hé aquí su pensamiento, su deber, su mision.

Así lo vemos penetrar en los santos albergues de las esposas de Cristo para infundirles deseos pecaminosos y realidades de bulto, y en los conventos de frailes para turbar sus castos sueños con visiones femeninas; complaciéndose unas veces en la prevaricacion de papas, cardenales, obispos y demas consurados de menor cuantía, á quienes Dios favorece y distingue, y otras en la caída de reyes y emperadores en cuyas manos colocó el cetro de la prudencia y la espada de la fortaleza.

No reprocho su conducta, antes bien la elogio y encarezco, por ser la de un enemigo franco y leal, que ni pide tregua, ni solicita gracia. Ni cede en su laudable empeño de colocarse á la altura del odio que inspira.

Pero dada esta situacion, lógico y natural es que el diablo no se preste á martirizar á los que vayan al Infierno por haberle rendido culto en la tierra, apartándose de los preceptos divinos, y que, antes por el contrario, los mine y los considere. ¿No es voluntad de Dios el que sufran y padezcan? Pues el diablo, so pena de portarse como un vil esclavo digno de azotes, tiene que despepitarse porque gocen y se diviertan, chasqueando de esa manera al Creador.

Y si esto que digo no tiene vuelta de hoja, ¿quién será tan inocente que procure ir al Cielo, frío y seco como todo lo perfecto, ofreciendo el Infierno tales ventajas, sin contar con que allí se reúne la crema, la *high-life* de este planeta?

Allí presbíteros de todas las especies y categorías, gente alegre y revoltosa por lo mismo que aquí vivió ahogada bajo el antifaz de la virtud; allí monjas livianas por desquite y beatas líbricas por temperamento; comediantes, músicos y poetas, sacerdotes del placer; ricos que no se cuidaron de averiguar si puede ó no pasarse por el ojo de una aguja; y, en fin, todo lo más ilustrado y selecto de este pícaro mundo.

Sin banquetes por todo lo alto y juergas por todo lo bajo que habrá allí, y bailes y jaleos. Y sin representantes dignos que tendrán los siete pecados capitales, en picante y sabrosa salsa de la existencia.

Una hora no se parecerá á otra, y los minutos se contarán por las sensaciones, pues cada uno traerá un goce nuevo. Y todo esto, luz, movimiento, pasión, vida, incabable, infinito...

Estoy por suicidarme para ir cuanto antes á disfrutar de esos placeres. Aunque no; me que-